

## Caracterización lingüística del habla de Villena (Alicante)

JOSÉ FERNANDO DOMENE VERDÚ<sup>1</sup>

*Resumen:* El habla de Villena (Alicante) pertenece a la variante murciana del castellano meridional y presenta un componente aragonés importante, que comparte con las hablas castellanas del interior de la Comunidad Valenciana, con las de Murcia y con las de Andalucía Oriental. En Villena se pueden establecer dos fases distintas en cuanto a las influencias lingüísticas. La más antigua es la aragonesa y catalana, que se produjo en la Edad Media y la Edad Moderna, y es patente en el léxico y la morfología principalmente. La más moderna es la andaluza, se ha producido en los siglos XIX y XX, ha afectado sobre todo a la fonética y continúa en la actualidad. La modernidad de esta última se refleja en la edad de los hablantes, y es mucho menor en las localidades castellano-hablantes vecinas, más pequeñas y peor comunicadas.

*Palabras clave:* Fonética, morfología, léxico, murciano, aragonés, castellano meridional.

*Abstract:* The local way of speaking of Villena (Alicante) belongs to the Murcian variant of southern Spanish and presents an important Aragonese component, which it shares with the Spanish way of speaking of the hinterland of the Valencia Community, with those of Murcia and with those of eastern Andalusia. In Villena, two different phases regarding linguistic influences can be established. The oldest is Aragonese and Catalan, which took place in the Middle Ages and the Modern Era, and which is clear in the lexicon and the morphology, mainly. The most modern is the Andalusian influence, which has taken place in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries, affecting, above all, the phonetics, and which continues today. The modernity of the latter is reflected in the age of the speakers, and is much less so in the smaller and worse-communicated neighbouring Spanish-speaking towns.

*Key words:* Phonetics, morphology, lexicon, Murcian, Aragonese, southern Castilian Spanish.

---

1. José Fernando Domene Verdú es Doctor en Lingüística por la Universidad del País Vasco y Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Valencia.

Villena es una ciudad situada en el ángulo noroeste de la provincia de Alicante y su término municipal limita con las provincias de Valencia, Albacete y Murcia, esto es, con tres provincias pertenecientes a tres comunidades autónomas. Esto es la consecuencia de las vicisitudes político-administrativas que le han afectado a lo largo de su historia. Fue conquistada a los musulmanes en 1240 por el ejército de Jaime I el Conquistador al mando del Comendador de Alcañiz, don Lope Martín, aunque en 1244 pasó a pertenecer al reino de Castilla en virtud del Tratado de Almirà<sup>2</sup>. En 1265, Alfonso X el Sabio le dio Villena en señorío a su hermano el infante don Manuel, añadiéndola a Elche, Crevillent, Aspe y Elda (Pretel y Rodríguez, 1998: 25-29), y al morir este en 1283, heredó el señorío su hijo don Juan Manuel. En 1296 fue incorporada a la Corona de Aragón como consecuencia de la conquista del reino de Murcia por el rey aragonés Jaime II, y permaneció en la corona aragonesa después de los tratados de Torrellas (1304) y Elche (1305), por los que volvieron a Castilla las ciudades de Murcia y Cartagena, respectivamente. Villena, en cambio, permaneció en la Corona de Aragón hasta 1369, año en que finalizó la guerra civil en Castilla y subió al trono Enrique II de Trastámara, que estaba casado con la 5.<sup>a</sup> Señora de Villena, doña Juana Manuel, de la que heredó el señorío. Permaneció en Castilla hasta 1833, en que pasó a pertenecer a la provincia de Albacete en la nueva división provincial del ministro Javier de Burgos, pero tres años después, en 1836, fue incluida definitivamente en la provincia de Alicante.

Este vaivén entre las coronas de Aragón y de Castilla ha influido naturalmente en la forma de hablar de los habitantes de Villena. Aunque en la Edad Media la repoblación fue fundamentalmente castellana (Soler, 1993: 9-10), hubo también numerosos repobladores de origen catalán, aragonés y navarro, lo que debió de influir en el uso de las numerosas palabras aragonesas y catalanas que están presentes en el habla de Villena. La pertenencia a la corona aragonesa durante la primera mitad del siglo XIV y la posterior situación fronteriza con el reino

---

2. Según D. Garrido (2004), Almirà o Almiçrà debe escribirse con acento agudo porque corresponde a la versión latina *Almizranum/Almizrano*. Este topónimo no procede de المصران = *Al-misrān* 'los dos límites, las dos comarcas', como propuso Carmen Barceló, sino de المزعة = *Al-mazra'a'*, que significa 'lugar donde se cultiva' (del verbo árabe زرع = *zara'a* 'cultivar, plantar') y, por extensión, 'campo', de donde procede la denominación tradicional de El Camp o El Campet, sustituida en 1849 por la actual de Campo de Mirra. La transcripción catalana con *z* (Almizra) o con ç (Almiçra), en vez de con *s* (Almisra), confirma esta procedencia, y la vocal *i* se explica por la *'imla*, que es propia de los dialectos de Al-Ándalus y del Magreb y consiste en la tendencia a convertir *a* y *ā* en *i* e *ī*, respectivamente, o bien en *e*.

de Valencia han influido decisivamente en la utilización de abundante léxico de origen valenciano. Como consecuencia de todo ello, Villena se encuadra de una forma muy clara, lingüísticamente hablando, junto a las hablas castellanas del interior de las provincias de Valencia (las hablas churras) y de Castellón (la comarca de Segorbe), y tiene sus mismas características en el léxico y la morfología. Sin embargo, la vecindad con la provincia de Murcia ha tenido como consecuencia la adopción de las características del dialecto murciano en la fonética en una época más reciente, que se puede situar a finales del siglo XIX (el yeísmo) y en la primera mitad del XX (la aspiración y posterior desaparición de la -s implosiva, con la consiguiente abertura de las vocales finales).

El habla de Villena ha atraído siempre la atención de los escritores y los investigadores locales. Hay que citar dos obras de J. M. Soler, *Algunas consideraciones sobre el lenguaje villenense* (1972) y el *Diccionario Villenero* (1993), y también «El habla peculiar de Villena», de A. Rojas (2002), el *Vocabulario de frases hechas y dichos no incluidos en el diccionario de José María Soler* (2007), de E. Gandía, y los estudios sobre la influencia aragonesa en el habla de Villena (Domene, 1983, 1986). Pero la obra fundamental es, sin lugar a dudas, el *Estudio sobre el habla de Villena y su comarca* (1976), tesis doctoral del villenense Máximo Torreblanca Espinosa, que fue dirigida por Antonio Quilis y leída el 19 de junio de 1971 en la Universidad Central de Madrid (actual Universidad Complutense) ante un tribunal formado por Alonso Zamora Vicente, Rafael Lapesa, José Fradejas y Antonio Quilis, obteniendo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

El habla de Villena pertenece al dialecto murciano y este, a su vez, participa de la mayoría de las características que presentan los dialectos meridionales del castellano y, más concretamente, el andaluz oriental y el murciano. Como ellos, el habla de Villena es de transición entre el catalán-valenciano y el castellano, por lo que presenta una gran cantidad de catalanismos y aragonesismos en el léxico, algunos de la época de la reconquista y la repoblación y otros como resultado de la vecindad con el área valenciana, pero más modernamente ha recibido la influencia del dialecto andaluz y de los dialectos meridionales en general, que se centran sobre todo en la fonética. Como ciudad de tamaño mediano y capital de la comarca del Alto Vinalopó, las influencias meridionales la han afectado antes que a las poblaciones vecinas de habla castellana, que son más pequeñas (Sax y Caudete), debido a que las influencias lingüísticas se extienden antes a las ciudades grandes

que a las pequeñas, a los centros urbanos que a las zonas rurales, según las normas areales de la Geografía lingüística (Bartoli, 1945; Coseriu, 1977).

La influencia del catalán y del aragonés en el habla de Villena se refleja sobre todo en el léxico. Aunque en Villena la repoblación la realizó el infante don Manuel principalmente con castellanos (Soler, 1993), también han existido muchas palabras aragonesas junto a otras de origen catalán (Torreblanca, 1976: 91-92), igual que ocurre en el dialecto murciano<sup>3</sup>. Los catalanismos y aragonesismos existentes en el habla de Villena son fácilmente detectables<sup>4</sup>, ya que no han evolucionado conforme a las leyes fonéticas del castellano, sino del catalán y del aragonés, respectivamente. Su identificación concreta como catalanismos o como aragonesismos es más problemática algunas veces porque ambas lenguas presentan una evolución fonética similar en algunos casos. Las palabras de origen catalán o aragonés presentan las siguientes características:

- Falta de diptongación de las vocales breves latinas *ě* y *õ* en los catalanismos villenenses<sup>5</sup> y en los mozarabismos<sup>6</sup>, y diptongación ante yod en los aragonesismos<sup>7</sup>.

---

3. Así, de las palabras villeneras recogidas por Máximo Torreblanca Espinosa en su *Estudio sobre el habla de Villena y su comarca* (1976), expresa la procedencia de 826, de las cuales 592 (nada menos que un 71,96%) son de origen aragonés o catalano-aragonés, mientras que 234 (el 28,04%) son de procedencia exclusivamente catalana (Domene, 1986).

4. Las palabras procedentes de otras lenguas han conservado normalmente las características fonéticas de las lenguas de origen (presentan, por ejemplo, la no diptongación de *ě* y *õ* breves tónicas latinas), adaptando su fonética a la castellana solo en los fonemas y los contextos que no existían en castellano. Esta adaptación ha consistido en la adición de una [-o] al masculino en palabras que admiten la variación de género (*pescatero* < *pescatere* 'pescadero', *corretero* < *corretjer* 'correo', etc.) y en la adición de una vocal [e] en posición final detrás de consonantes o grupos consonánticos que en castellano no pueden ser finales de palabra, excepto cuando la palabra acaba en *ll*, en cuyo caso se ha sustituido por *l* al pasar al habla de Villena (Torreblanca, 1976: 97-99).

5. Como es el caso de *acorar* 'rematar' (del latín *CŌR* 'corazón'), *golfo* (del catalán antiguo y este del latín *GŌMPHUS* 'pernio'), *orri* 'granel, porrillo' (del latín *HŌRREUM*, *rolde* 'círculo' (del catalán antiguo y este del latín *RŌTULUS*), *sorel* 'ruido' (del catalán *sorell* 'jurel' y este del latín *SAURĒLLUS*), la palabra sajeña *floque* (del catalán *floc* 'fleco' y este del latín *FĪŌCCUS*), *aguardente* (en catalán, *aiguardent*) y los sufijos de origen latino *-ella* (< *-ĒLLA*) y *-ol* (< *-ŌLLUS*), como en la palabra villenense *prebella* (del valenciano *pebre*) y este del latín *PIPIRĒLLA*) y en la sajeña *mortichol* 'cadáver de niño' (del valenciano *mortixol*). También aparece la falta de diptongación de las vocales breves latinas *ě* y *õ* en palabras de origen castellano, que han sido consideradas por ello como vulgarismos. Es el caso de las palabras castellanas terminadas en *-iencia* como *cencia*, *pacencia*, *convenencia*, etc. y las que son consecuencia de la pérdida de *li* por síncope, como los numerales (*deciséis*, *decisiete*, etc.). Igualmente, falta la diptongación en la conjunción átona *pos* 'pues', que también existe en Murcia, Cartagena y Albacete.

6. Las palabras de posible origen mozárabe también presentan la falta de diptongación de las vocales breves latinas *ě* y *õ*, como ocurre en la palabra *corbo* 'cuévano', del latín *CŌRBIS* 'cesto' y en el topónimo *Pinchellos*, en el que se ha conservado sin diptongar el sufijo de diminutivo *-ĒLLO*, que en castellano originó el sufijo *-illo*. En Villena, los mozarabismos también presentan la conservación de la [-l-] intervocálica ante el sufijo *-eja*, como en *coleja* 'colleja' (del latín *cauliculus*) y *moleja*

- Desaparición de la vocal átona final *-o* en palabras de origen catalán sin vocal final, que han podido tener un comportamiento diverso. Han pasado al castellano sin variación en determinadas circunstancias:
- a) Si la palabra catalana termina en vocal, como la palabra sajeña *oli* ‘aceite’ (del catalán *oli* y esta del latín OLEUM).
  - b) Si presenta una */e/* final, como las palabras villenenses *pagre* ‘pagro’ (del catalán *pagre* y este del latín PAGRUM), *lladre* ‘ladrón’ (del catalán *lladre* y este del latín LATRO), *emplastre* ‘emplastro’ (del catalán *emplastre* y este del latín EMPLASTRUM), *baladre* ‘adelfa’ (del catalán *baladre* y este del latín VERATRUM) y el sufijo villenense *-aje*, procedente del catalán *-atge* y este del latín -ATICU: *noviaje* ‘noviazgo’ (del catalán *noviatge*), *padrinaje* ‘padrinazgo’ (del catalán *padrinatge*), *solaje* ‘residuo’ (del catalán *solatge*), etc.
  - c) Si la consonante final de la palabra catalana existe como final en castellano y no es un sustantivo con variación de género, como las palabras sajeñas *replán* ‘rellano’ y *airás* ‘ventarrón’ (*airazo*), y las palabras villenenses *llus* o *lluz* ‘merluza’, en plural *lluces* (del catalán *lluç* y este del latín LUCIUS), *perpal* ‘palanca’, *camús* ‘carroña’ (*camuzo*) y *simén* ‘juntera’ (del valenciano *cimén* y este del catalán *ciment*). Otra palabra de origen catalán es *maracatón* ‘melocotón’, del catalán del sur de Tarragona *malacató* (plural *malacatóns*).

Si no cumplen las condiciones anteriores, se han adaptado al castellano y lo han hecho de diferentes formas:

---

‘molleja’ (del latín *molicula*). La palabra *holejo* ‘hollejo’ procedería del latín *foliculus* ‘foliculo’, en vez de hacerlo de *folliculus*. También presentan una *ll* en vez de la *j* castellana cuando proceden del grupo latino [-cul-] > [-c’l-] o del grupo [-ly-], como ocurre en la palabra villenense *caramullero* ‘escaramujo’, que no existe ni en catalán ni en aragonés. La conservación de la consonante *ch* ha ocurrido en algunos mozarabismos como en la palabra sajeña *barchilla* ‘medida para áridos’ (del latín *particella*) y en las palabras villenenses *clóchina* ‘mejillón’ (del latín *clocila*), *hardacho* ‘lagarto’, *cherro* ‘becerro’ y *pancha* ‘panza’. La conservación de la oclusiva dental sorda intervocálica de las palabras *cayata* (en Villena) y *gayato* (en Sax) ‘bastón’ indica su posible procedencia mozárabe.

7. Las palabras de origen aragonés presentan la diptongación de las vocales breves latinas *ĕ* y *ō* en contextos en los que no se ha producido en castellano, como ocurre en la palabra *biscuejo* de Villena y *bisgüejo* de Sax (*bisojo* en castellano), que en Murcia y Andalucía son *bisuejo* o *bizuejo*; o en la palabra *remaniente* ‘remanente’, que se relaciona con las aragonesas *romanientes* y *romaniendo*. Ha desaparecido la *yod* en la palabra de origen aragonés *vendema* ‘vendimia’ sin cerrar la vocal anterior, que en catalán es *venema* por el cambio fonético *nd* > *n*. Tampoco ha cerrado la vocal anterior el *wau* del mozarabismo *Sax*, si procede del latín *saxu* ‘piedra, roca’.

- a) Los sustantivos que admiten variación de género han añadido una vocal final *-o* al masculino, como en las palabras villenenses *pescatero* ‘pescadero’ (del catalán *pescater*), *torratero* ‘vendedor de cascajo’ (del catalán *torrater*), *correchero* ‘correero’ (del catalán *corretjer*), *telo* ‘membrana’ (del catalán *tel*), *pegaloso* ‘pegajoso’ (del catalán *pegalós*) y *agualoso* ‘aguanoso’ (del catalán *aigualós*). El origen catalán de las tres primeras palabras es indudable, como indica la oclusiva dental sorda intervocálica /t/ (vid. Torreblanca, 1976: 191).
- b) Los sustantivos que no admiten variación de género han añadido una vocal final *-e*, como en las palabras villenenses *visque* (o *envisque* y *enviscar*) ‘liga para cazar’ (del catalán *visc*), *borde* ‘bastardo’<sup>8</sup> (del catalán *bord* ‘bastardo’), *rebuche* ‘desecho’ (del catalán *rebuig* y este del latín *repudium*), *peúque* (en Villena) y *peúco* (en Sax) ‘calcetín para dormir’ (en valenciano *peuc*, en aragonés *peduco* y ambos del latín *PEDŪCUS*), *unte* ‘unto’ (del catalán *unt*) y en la palabra sajeña *floque* ‘fleco’ (del catalán *floc* y este del latín *FLŌCCUS*). Lo mismo ha ocurrido con los sustantivos postverbales como *chirle* ‘chirlo’, *desvíe* ‘desvío’, *repase* ‘repaso’, *enzape* ‘abotagamiento’ (de *enzaparse* y este de *zapo* ‘sapo’) y *alargue* ‘alargamiento’ (de *alargar*). Si los sustantivos que no admiten variación de género terminaban en *ll* en catalán, la cambian por *l*, como en la palabra villenense *sorel* ‘ruido’ (del catalán *sorell* ‘jurel’ y este del latín *SAURĒLLUS*) y la sajeña *raspal* ‘juego de la chueca’ (del catalán *raspall* y este del latín *RASPACULUS*).

---

8. Según el DRAE, la palabra *borde* tiene dos significados distintos, con varias acepciones cada uno de ellos. El primero (s. v. *borde*<sup>1</sup>) tiene tres acepciones: 1. Extremo y orilla de alguna cosa. 2. En las vasijas, orilla o labio que tienen alrededor de la boca. 3. Bordo de la nave. El segundo (s. v. *borde*<sup>2</sup>) tiene cuatro: 1. Aplícase a plantas no injertas ni cultivadas. 2. Dícese de hijos o hijas nacidos fuera del matrimonio. 3. Tosco, torpe. 4. Vástago de la vid, que no nace de la yema. La misma palabra *borde* se utiliza también en el habla de Villena, solo que con algunas acepciones más: ‘chupón del árbol’, ‘vástago de la vid que no nace de la yema’, ‘hijo bastardo’ (*si t’amenazan con quitarte los treinta riales que le dan a tu Virtudes por crial al bordecico qu’has acobijao como si juera tu hijo...*, «Dos cartas», *El Domócrata*, 19, 1890), ‘expósito’, ‘socarrón’ (*es que mi pariente era un borde: arreglaba tres o cuatro tejas... y les hacía tres o cuatro en el otro lao*, Rojas, *Festeros de todo el año*, 17), ‘persona aviesa y malintencionada’; lo mismo que *baladre* (*anda a tu casa, dej-jraciao, gandayo, engriscaor, mala sombra, que eres más borde que la grama*, Rojas, «Villenerías», *Villena*, 36). U. m. c. en diminutivo: *bordecico* (Soler, 1993: 53). Las dos acepciones peculiares de la palabra *borde* en el habla de Villena serían, por tanto, la de ‘socarrón’ y la de ‘persona aviesa y malintencionada’, lo mismo que *baladre*. Estas dos acepciones se deben, sin duda, a la influencia del valenciano, en el que la palabra *bord* [bort] tiene esos mismos significados.

- Conservación de la /f-/ en palabras en las que en castellano se ha perdido<sup>9</sup>.
- Palatalización de la [l-] inicial, como las palabras villenenses *lladre* ‘ladrón’ (del catalán *lladre* y esta del latín LATRO), *llanda* ‘bandeja de hojalata’ (del catalán *llanda* y este del latín LAMINA) y *llus* o *lluz* ‘merluza’, en plural *lluces* (del catalán *lluç* y este del latín LUCIUS). La [l-] inicial se ha palatalizado en la palabra villenense *lluego* ‘luego’, que es un aragonésismo característico de la comarca de Ribagorza y existe también en Murcia y Cartagena.
- Conservación de la *ll* en vez de la *j* castellana cuando proceden del grupo latino [-cul-] > [-c’l-] o del grupo [-ly-], como en la palabra sajeña *berballa* ‘barbaja’ y en las villenenses *enclavillar* ‘enclavijar’ y *adivinalla* ‘adivinanza’, o como en la palabra villenense de origen aragonés *carcallá* ‘carcajada’.
- Evolución de la antigua prepalatal africada sorda catalana [ts] en posición inicial (escrita ç) a la linguodental fricativa sorda castellana [θ] (escrita c), como en las palabras villenenses *cipia* ‘sepia, jibia’ (del catalán antiguo çipia), *ceche* (en murciano, *ceje*) ‘nombre de una planta’ (del catalán *setge* y este del latín SEDICUM) y en la palabra murciana *cerriche* ‘cadillo’ (del catalán *serreig* y este del latín SERRA).
- Las africadas medievales ç y z de las palabras de origen catalán y aragonés más antiguas han seguido la misma evolución fonética que en castellano, pasando a [θ]<sup>10</sup>.

---

9. Como es el caso de las palabras villenenses *fitá* ‘hita’ (del valenciano *fitá* y este del latín FICTA), *farinetas* (del aragonés *farinetas* y del catalán *farinetes*, y ambas del latín FARINA ‘harina’), *enfarinar* ‘enharinar’, *fuchina* ‘escapatoria’ (del aragonés *fuchina* y del valenciano *fugina*, y ambas del latín FUGIRE ‘huir’) y las sajeñas *fisar* ‘aguijonear’ (del catalán *fiçar* y este del latín FICTIARE) y *afonarse* ‘hundirse el asa de una vasija’ (del catalán y este del latín FUNDUS ‘hondo’).

10. Como en las palabras villenenses *agrunzar* ‘columpiar’ (del catalán *agrunsar*) y *cipia* ‘sepia, jibia’ (del catalán antiguo çipia). Sin embargo, en las palabras de origen catalán posteriores a la evolución de las africadas ç y z a [s] en esa lengua, aparece una [s] en Villena (*simén* ‘juntera’, del valenciano *cimén* y este del catalán *ciment*) y en Sax (*fisar* ‘aguijonear’, del catalán *fiçar* y este del latín FICTIARE). La palabra catalana *galze* ‘gárgol, jable’ ha dado en Villena dos variantes distintas según la cronología, *galce* en época más antigua y *galse* en época más moderna. Los valencianismos que perdieron la /s/ entre vocales, se introdujeron ya sin ella en el habla de Villena, como ocurre en *malea* ‘maleza’. La misma evolución fonética que las africadas medievales catalanas ç y z han sufrido en Villena y Sax la *sin* (s) y la *sad* (s) del árabe, que han entrado a través del catalán o del aragonés evolucionando a z en el habla de Villena. Este es el caso de las palabras villenenses *zofra* ‘sufra’ (del árabe *sifur* ‘brida del camello’), *zorra* ‘sorra’ (del árabe *súrra* ‘ijares de un animal’), *zafa* ‘palangana’ (del árabe *šahfa* ‘fuente honda y ancha’), *arcazaba* ‘tallo del maíz’ (del árabe *qašába* ‘caña’) y *alcacil* ‘alcachofa’ (del árabe *qabšil* ‘cabecilla’).

- Las prepalatales fricativa y africada medievales [ʃ] y [dʒ] (representadas también [š] y [dž]) y escritas entonces *x* y *g/j*) de las palabras de origen no castellano (catalán, aragonés y árabe) también han seguido la misma evolución fonética que en castellano y han dado [χ] (escrito *j*)<sup>11</sup>.
- Conservación de los grupos consonánticos *pl-*, *cl-* y *fl-*, como ocurre en la palabra sajeña *replán* ‘rellano’ (igual que en catalán antiguo) y en las villenenses *esclafar* ‘quebrantar, estallar’, *esclatar* ‘estallar’ (ambas idénticas en catalán y en aragonés), *espletar* ‘manifestar al exterior’ (del latín *EXPLICITARE*, idéntica en catalán), *clostar* ‘cerrar de manera ajustada’ (del catalán *clos* y este del latín *CLAUSUS* ‘cerrado’) y *flama* ‘llama’, que puede proceder tanto del catalán como del aragonés.
- El paso de *s* a *z* ha ocurrido también en las palabras villenenses *zapo* ‘sapo’ y *zuro* ‘corcho’, que son corrientes en aragonés.
- La conservación de la oclusiva dental sorda intervocálica de la palabra villenense *lapo* ‘bofetón’ (del latín *ALAPA*) y de la sajeña *peúco* ‘calcetín para dormir’ indican su procedencia aragonesa, mientras que la variante villenense *peúque* es de origen valenciano (*peuc*) porque ha añadido una /e/ final.
- También de origen aragonés son las palabras con oclusivas sordas intervocálicas en las que no se ha producido la sonorización, como es el caso de *rascuñas* (*rasguño* en castellano), *cocote*, y no *cogote*; *gayato*, y no *cayado*; *acacharse*, en vez de *agacharse*, y muchos otros casos más (Soler, 1972: 11-12).

En Villena se han conservado arcaísmos o formas etimológicas del castellano antiguo en las vocales átonas no finales<sup>12</sup> y palabras caste-

---

11. Este es el caso de las palabras de origen catalán *gemecar* ‘gimotear’ (igual que en valenciano), *remijón* ‘repunta’ (del valenciano *remitjó*, plural *remitjons*), *rajá* ‘raya’ (del valenciano *rajà* y este del catalán *rajada*), *camarroja* ‘camarroja’ (del catalán *cama-roja*), *bajoca* ‘judía’ (igual en catalán y aragonés); y también es el caso de las palabras de origen árabe *jabegón* ‘herpil’ (del árabe *šabaka* ‘red’), *marraja* ‘bombona’ (del árabe *marāšša*), *jeja* ‘trigo candeal’ (del árabe *xexxa*), *majarra* ‘hucha’ (del árabe *madžárr* ‘cajita’). Sin embargo, las palabras que entraron más tarde en el habla de Villena, algunas de ellas procedentes posiblemente del valenciano *apitxat* de l’Horta de Valencia, presentan una *ch* en vez de una *j* como es normal en dicha variedad del valenciano. Esto es lo que ocurre en *menchuga* ‘comida’ (del valenciano *menjuga*), *corretero* ‘corretero’ (del valenciano *corretger*), *rebuche* ‘desecho’ (del valenciano *rebuig*), *ceche* ‘nombre de una planta’ (del valenciano *setge*) y *fuchina* ‘escapatoria’ (del valenciano *fugina* y este del aragonés *fugina*). La presencia de esta *ch* puede ser debida a la imitación de la *dž* catalana en palabras que entraron más modernamente en el habla de Villena.

12. Como *lagaña*, *defunto*, *debutar*, *encalar*, *comendante*, *amenorar*, *esternudar*, o cambios que ocurrieron en la Edad Media, como *vertú* ‘virtud’ (*vertud* o *vertut* en el *Poema del Cid*), *visitar*,



llanas arcaicas con el antiguo timbre de las vocales en contacto<sup>13</sup>. En cuanto a las consonantes, se ha conservado la antigua /f/ intervocálica en *bafá* ‘vaharada’, de *bafear* y del castellano antiguo *bafo* ‘vaho’, y la antigua /s/ inicial en la palabra villenense *samugas* ‘jamugas’, pero ha evolucionado a *ch* en la villenense *churrusco* y a *z* en la sajeña *zurrusco* ‘viento muy frío’. Muy pocas veces se ha producido el paso de /l/ a /t/, como en *merecina* ‘medicina’, procedente del castellano arcaico *melecina*. Las africadas medievales *ç* y *z* de las palabras de origen aragonés han seguido la misma evolución que en castellano, pasando a [θ], como en las palabras sajeñas *planzón* ‘plantón’ (en catalán antiguo *plançón*) y *bezón* ‘gemelo’ (en catalán antiguo *beçón*).

El habla de Villena presenta también la evolución fonética de otras consonantes, especialmente de las oclusivas sonoras intervocálicas, igual que en aragonés y en el castellano meridional, aunque lo han hecho en distinto grado según la consonante de que se tratara. La dental sonora intervocálica [-d-] se ha perdido, y la pérdida ha sido general en el participio, en todos los hablantes en la primera conjugación y solo en los de nivel cultural medio o bajo en la segunda y tercera conjugaciones. Lo mismo ha ocurrido en los sustantivos paroxítonos (de acentuación llana) que tienen equivalencia verbal (*ganáo*, *moráo*, *pará*, *salía*) y, por analogía con ellos, en los terminados en *-ado* y *-ada* (*prao* < *prado*, *azá* < *azada*, *maná* < *manada*, etc.). Igualmente, en *na* < *nada* y *to* < *todo*. En los sufijos *-dura*, *-udo* y *-uda*, solo se ha perdido la consonante en los hablantes de nivel cultural bajo (*narigúo* < *narigudo*, etc.) y, en el sufijo *-dura*, también en los de nivel cultural medio (*pelaúra* < *peladura*, *salaúra* < *saladura*). Sin embargo, en Villena, la [-d-] intervocálica se ha conservado en el verbo cuando pertenece a un lexema monosilábico (por ejemplo, *ped-ir*, *pid-o*, *medir*, *mido*, etc.) y en los sustantivos proparoxítonos (de acentuación esdrújula), como *cándido* o *hígado* por ejemplo. Entre palabras distintas,

---

*fegura*, *mormurar*, *sepultura*, *lígítimo*; a veces han podido influir en la conservación de las antiguas vocales los prefijos *es-* (*escuro* ‘oscuro’, *estilla* ‘astilla’, *estrumento* ‘instrumento’, *estituto* ‘instituto’, etc.), *de-* (*desimulo* ‘disimulo’, *devidir* ‘dividir’, *documento* ‘documento’, *defunto* ‘difunto’ y *debutar* ‘dibujar’), *en-* (*enclinar* ‘inclinarse’ y *enfeliz* ‘infeliz’) y *re-* (en el arcaísmo *rétulo* ‘rótulo’, que aparece en el *Quijote*, y en los valencianismos *remor* ‘rumor’ y *rebaniza* ‘rabaniza’). Otros cambios vocálicos se han producido por cruce de palabras: *azararse* ‘azorarse’ con *azar*, *amanazar* ‘amenazar’ con *mano*, *espartín* ‘esportín’ con *esparto*, *obispa* ‘avispa’ con *obispo*, *confitería* ‘confitería’ con *confitura*, *anastasia* ‘anestesia’ con *Anastasia*, *pastillo* ‘pestillo’ con *pasta*, *malencolía* ‘melancolía’ con *malo*.

13. Como *roín* ‘ruin’ (usada también en valenciano), *roína* ‘ruina’ (usada también en Murcia), *agrear* ‘agriar’ (usada también en Villar del Arzobispo), *rumeo* ‘rumia’ (del latín RUMIGARE, usada también en Murcia y Andalucía Oriental) y *rumear* ‘rumiar’.

también ha desaparecido la [-d-] intervocálica de la preposición *de* y, al monoptongar la vocal [e] con la vocal final de la palabra precedente, ha desaparecido por completo dicha preposición<sup>14</sup>. La consonante velar sonora intervocálica [-g-] tiende a perderse en la proximidad de otra consonante velar (*juar* > *jugar*, *juete* < *juguete*, *aúja* < *aguja*, *ijá* < \**aijá* < \**agijá* < *agujada*), igual que en andaluz. La oclusiva bilabial sonora intervocálica [-b-], en cambio, se pierde muy raramente (*ubilla* < *abubilla*, *buaña* < *bubaña*). La fricativa bilabial sorda inicial [f-] se ha perdido en las palabras villenenses *halda* (< *falda*) ‘conjunto de ramas colgantes de un árbol’ y *haldón* (< *faldón*) ‘faldón de la camisa’.

La [-d] implosiva ha evolucionado fonéticamente de diversas maneras, dependiendo del contexto en el que estuviera. En posición final de palabra ha desaparecido tras las vocales [a] y [u], pero ha evolucionado a [ʔ] relajada en la 2.<sup>a</sup> persona del plural del imperativo, igualándose así con el infinitivo (Torreblanca, 1976: 67), como por ejemplo en [toˈmaʔ] ‘tomad’, [saˈlɪʔ] ‘salid’, etc. En las palabras acabadas en *-ed*, la [-d] se ha convertido en [l] o [ʔ] en los hablantes de más edad y en los de nivel cultural medio o bajo, y ha desaparecido abriendo la vocal anterior en los más jóvenes y en los de nivel cultural alto, habiéndose comportado en este último caso igual que la [-s] implosiva<sup>15</sup>. Antes, en cambio, se conservaba la [-d] añadiendo una [-e] en posición final, como en las palabras [ˈrree] < *rede* < *red* o [ˈgwɛ<sup>h</sup>pee] < *huésped* < *huésped*. Los hablantes mayores todavía utilizan estas variantes con [-e] final. Cuando la [-d] implosiva en posición final de palabra está detrás de otra vocal distinta de [e], ha desaparecido ([bɛɪˈða] < *verdad*, [ˈθɛ<sup>h</sup>pe] < *césped*, [hˈuenˈtu] < *juventud*). En interior de palabra, la [-d] implosiva ha evolucionado a [ʔ] ([aˈβɛˈtɪʔ] < *advertir*) o ha desaparecido ([amɪˈnɪ<sup>h</sup>tra] < *administra*).

14. Por ejemplo, *la casa el médico* > *la casaˈl médico*; *la Plaza el Rollo* > *la Plazaˈl Rollo*; *la Placeta las Malvas* < *la Placeta de las Malvas*, *la Placeta Biar* < *la Placeta de Biar*, *la Placeta Santiago* < *la Placeta de Santiago*, etc.). En uno de los poemas del *Romancero Villenense* de Gaspar Archent Abellán, editado en 1927, hay un verso que dice «Rediéz qué lástima e juente ...!», donde se observa la desaparición de la [-d-] intervocálica de la preposición *de*, pero no ha llegado a producirse la monoptongación de la vocal [e] con la vocal final de la palabra precedente. Se trata, evidentemente, de la fase intermedia del proceso de desaparición de dicha preposición, cuya evolución fonética es la siguiente: [ˈla<sup>b</sup>tɪma<sup>d</sup>eˈfɪente] > [ˈla<sup>b</sup>tɪmaeˈfɪente] > [ˈla<sup>b</sup>tɪmaˈfɪente].

15. Es evidente, por tanto, la transformación, por evolución fonética, de la [d] implosiva en [l] o [ʔ] y su posterior desaparición con abertura y alargamiento de la vocal precedente, de forma análoga a como ocurre al desaparecer la [-s] implosiva. La evolución fonética sería, por tanto, *-d* > *-r* > *-l* > Ø. Por ejemplo, *sed* > [ˈseˈl] > [ˈseˈl] > [ˈseː].

La influencia aragonesa se puede ver también en otros fenómenos lingüísticos característicos del habla de Villena, que comparte con las hablas castellanas del interior de la Comunidad Valenciana, con el murciano e incluso con el andaluz oriental. La [f] inicial antiguamente se aspiró ante la semiconsonante [w] y, más raramente, ante las vocales [e, i], como se observa en la literatura dialectal (por ejemplo, [ˈh.wi] *juí* < *fui*, [ˈh.weˈθa] *juerza*, [ˈh.wera] *juera* < *fuera*, [h.eˈlipe] *Jelipe* < *Felipe*, etc.). El paso de [l] a [r] se registra solo en los morfemas derivativos, concretamente en los sufijos *-uelo* y *-uela*, y en los hablantes villenenses de nivel cultural bajo (*pañero* < *pañuelo*, *anzuero* < *anzuelo*, *corrihera* < *corrihuela*, *sangrijuera* < *sangrijuela*, etc.), siendo menos frecuente el paso de [r] a [l] (*bareo*, *cangirón*; *maracatón* < *malacatón*, del catalán de Tarragona *malacató*; *merecina* < *melecina*, variante arcaica de *medicina*). Hay alternancia de consonantes iniciales en tres casos<sup>16</sup>: [k-] y [g-], [b-] y [m-], [g-] y [b-]. Existe el grupo consonántico [ns], sin haberse reducido a [s], en las palabras *ansa* ‘asa’ y *pansa* ‘pasa’. El reforzamiento nasal por epéntesis de [n] es un rasgo general del dialecto murciano (Zamora, 1967: 341) y también se encuentra en las palabras villenenses *bolinche* < *boliche*, *calinche* < *caliche*, *henchizar* < *hechizar*, *muncho* < *mucho*, *moncho* < *mocho*, *nincho* < *nicho*, *lenjos* < *lejos* y *senonjil* < *senojil* (Torreblanca, 1976: 165). También se halla en valenciano (*ninxo*, *enxisar*, etc.). La disimilación se manifiesta en la pérdida de la consonante líquida de la sílaba inicial, igual que en otros dialectos (*pograma* < *programa*, *poblema* < *problema*, *pogreso* < *progreso* y *poclama* < *proclama*) y en el cambio fonético *n > l* en la palabra *merendola* < *merendona*, común también al catalán, aragonés y murciano. La metátesis es común a todo el dialecto murciano y se produce en los hablantes de nivel cultural bajo<sup>17</sup>. Hay

16. Las consonantes [k-] y [g-], por una parte, y las consonantes [b-] y [m-], por otra, alternan entre sí en palabras de más de dos sílabas que sean simples o sentidas como simples, esto es, en las simples y en las compuestas en las que se ha perdido la conciencia de la composición. Las consonantes [k-] y [g-] alternan ante vocal átona (*guchara* < *cuchara*, *guchillo* < *cuchillo*, *cangrena* < *gangrena*, *carraspera* < *garraspera*), y las consonantes [b-] y [m-] alternan «cuando la palabra contiene alguna consonante nasal en posición no inicial» (Torreblanca, 1976: 128), fenómeno este muy generalizado (*moñigo* < *boñigo*, *moniato* < *boniato*, *mendema* < *vendema* ‘vendimia’, *mandurria* < *bandurria*, *berienda* < *merienda*). «Ante la semiconsonante w, es frecuente el paso b- > g-, por refuerzo del elemento velar del grupo, en detrimento del labial: *bueno* > *güeno*, *vuelta* > *güelta*, *buey* > *güey*. En *golver* por *volver* pudo haber influido la forma *güelta*» (Torreblanca, 1976: 129). El paso -g- > -b- ha ocurrido solo en el habla enfática y en los hablantes de nivel cultural bajo por refuerzo del elemento labial motivada por la presencia de la labiovelar [u] (*abuja* < *aguja*, *jubar* < *jugar*, *jubete* < *juguete*).

17. Puede ser por «desplazamiento de la yod a la sílaba tónica de la palabra» (Torreblanca, 1976: 166), como en *cuidar* < *cuidar*, *naide* < *nadie*, *zudiá* < *ciudad*, *cieca* < *cequia*, etc.; por «desplazamiento de la consonante r a la sílaba tónica» de la palabra (Torreblanca, 1976: 166), como

también confusión de los prefijos *so-* y *sor-*, y de los prefijos *des-* y *ex-*, por desaparición de la [d-] inicial en el primero y adición de la misma en el segundo<sup>18</sup>; también es frecuente la adición del prefijo *en-* a los verbos<sup>19</sup>, la epéntesis<sup>20</sup> y, en cambio, no son frecuentes los cambios de acentuación<sup>21</sup>.

En la morfología, la influencia catalana y aragonesa ha motivado el cambio de género en algunas palabras villenenses y murcianas<sup>22</sup>. Los

en *probe* < *pobre*, *drento* < *dentro*, *frábica* < *fábrica*, *pedrica* < *predica*, *hipróquita* < *hipócrita*, etc., y por la anticipación de la /t/ implosiva de la primera sílaba en palabras de más de dos sílabas que empiecen por [per-], como en *presona* < *persona*, *preseguir* < *perseguir*, *permiso* < *permiso*, etc. Estas metátesis son muy abundantes en el dialecto bajoaragonés o baturro (*crebaza* < *quebraza*, *pedricar* < *predicar*, *probe* < *pobre*, etc.).

18. Hay confusión de los prefijos *so-* y *sor-* en las palabras *sospesar* < *sopesar* y *sospresa* < *sorpresa* de Villena y Sax, y de los prefijos *des-* y *ex-* (por desaparición de la [d-] inicial en el primero y adición de la misma en el segundo) en todo el dialecto murciano y en el habla de Villena. La desaparición de la [d-] inicial en el prefijo *des-* se produce «cuando el prefijo *des-* adopta el significado propio de *ex*, el de indicar que la acción del verbo se dirige fuera o más allá» (Torreblanca, 1976: 166-167) y se puede ver en palabras como *esbaratar* < *desbaratar*, *escalabrar* < *descalabrar*, *estrozar* < *destrozar*, *estroza* < *destroza*, *esgarrar* < *desgarrar*, *esgarro* < *desgarro*, *esvarar* < *desvarar*), mientras que la adición de [d-] inicial al prefijo *ex-*, convertido en *es-*, se puede ver en palabras como *desplicar* < *explicar*, *desagerar* < *exagerar*, *destender* < *extender* y *desanche* < *esanche* (arcaísmo castellano de *ensanche*), aunque a veces se añade el prefijo *des-* completo, como en *desapartar* < *apartar* y *desinquieta* < *inquieta*, duplicando el prefijo ya existente (*des-apartar*, *des-in-quieta*).

19. Es frecuente la adición del prefijo *en-* a los verbos y otras clases de palabras, como *entavía* < *en-todavía* < *todavía*, *encangrenar* < *cangrenar*, *encomenzar* < *comenzar*, *emprencipiar* < *prencipiar* < *principiar*, *encegar* < *cegar*, *entaponar* < *taponar*, etc. Las palabras *emprencipiar* y *encegar* son arcaísmos castellanos, mientras que *entaponar* es corriente en valenciano (vid. Torreblanca, 1976: 167).

20. La epéntesis o adición de fonemas por cruce de palabras es también muy frecuente en Villena. «La *r* epentética de las formas villenenses *sangrina* y *sangrijuela* tiene su origen, probablemente, en la influencia de la palabra *sangre*. El cruce de *pésol* y *frísol* ha dado lugar a la palabra villenense y murciana *présol* ‘guisante’. El villenense *grillarse* ‘guillarse’, ha sufrido el influjo del nombre *grillo*, con su asociación y desorden (cf. la expresión castellana «olla de grillos»). En los términos villenenses *alparcería* y *alcacia*, ha habido una intrusión del artículo árabe *al* (cf. DCELC, I, 234). Tal vez haya ocurrido algo semejante en la palabra villenense *alpaca* ‘paca, fardo’, si no ha llegado a intervenir la forma castellana *alpaca*. En *arciprés* ‘ciprés’, parece haber habido una asociación de este árbol de iglesias y cementerios con la palabra *arcipreste* (cf. DCELC, I, 810). En *cantamusa* ‘cancamusa’, ha influido *cantar*. En *trompezar*, la *m* epentética puede deberse a un cruce con *trompa* (cf. DCELC, IV, 606). *Dende* ‘desde’ resulta por combinación de *desende* con *desde* (cf. DCELC, II, 139). En *retorcijón* ‘retortijón’, influencia de *torcer*. En las formas villenenses *atiborrar* y *atifarrar* ‘atiborrar’, ha habido un probable cruce de *atiborrar* con *aforrar*. Del cruce de *sacudir* y *segudar*, ha resultado el verbo villenense *sa(g)udir*. La pérdida de *n* intervocálica en la voz villenense *mester* ‘menester’ parece deberse al cruce con *misterio* (cf. DCELC, III, 341)» (Torreblanca, 1976: 168).

21. Hay pocos cambios de acentuación en el habla de Villena y los que hay son comunes al dialecto murciano (*périto*, *célebre*, *paralís*, *kilómetro*), destacando el desplazamiento del acento en las dos primeras personas del plural del pretérito imperfecto de los verbos de la segunda y la tercera conjugaciones (*corríamos*, *saliíamos*, *saliáis*, etc.).

22. «Frente al castellano, son femeninos *calor*, *color*, *fantasma*, *laúd*, *liendre*, *olor*, *pus*, *reuma*, *sudor* y, en general, todas las palabras dialectales terminadas en *-or*, como *helor*, *agror*, *apestor*, etc. No obstante, estas últimas pueden vacilar, en el mismo hablante, entre el género masculino y el femenino. La presión culta va lentamente imponiendo el género masculino: *el calor*, *el hervor*, etc. Son masculinos *costumbre*, *chinche* y *pringue*» (Torreblanca, 1976: 178). En *bacora* ‘llorón, llorona’ no hay distinción de género, lo puede haber o no en *galima* ‘goloso, golosa’ (*galimo* en Villena y *galimón* en Sax) y lo hay en *gandayo* y *gandaya* (‘tunante’). Hay cambio de género y de

sufijos utilizados en el habla de Villena que presentan particularidades son los sufijos de diminutivo *-ico* y *-eta*, ambos usuales en aragonés, los de aumentativo *-azo* y *-rro*<sup>23</sup>, y los derivativos *-á* (< *-ada*), *-azo* y *-ero*<sup>24</sup>. Es significativa también la vacilación en la sufijación de los nombres abstractos (*acertación*, *dejación*, *duricie/duricio* ‘dureza en la piel’, *comparanza*, como en catalán y aragonés, etc.) y la falta de sufijación, concretamente de los sufijos *-miento* y *-ción* (*acaloro*, *acomodo*, *desespero* y *desocupo*, por influencia aragonesa). Hay restos del antiguo partitivo<sup>25</sup>, apócope del artículo ante nombres que empiezan por vocal<sup>26</sup>,

---

terminación en *cantarero*, *mejoro*, *solanero*, *vasijo*, *destroza*, *impedimenta*, *matuja*, *pagamenta*, *travesaña*, *rodeta* y *trompa*. Abundan los femeninos terminados en *-nta* y *-ala* (*dominanta*, *estudianta*, *ferianta*, *gobernanta*, *animala*, *criminala*, *principala*, *oficiala*, etc.) y los formados a partir de la profesión del marido (*médica*, *sacristana*, *civila*, etc.). El femenino puede tener función aumentativa y «en algunos casos, el femenino indica cosa de mayor tamaño que el masculino: *cacharro* y *cacharra*, *chisme* y *chisma*, *mocarro* y *mocarra* (en Sax, *mocarrera*), *molondro* o *molondrón* ‘chichón’ y *molondra* ‘cabeza’, *pijo* ‘pene’ y *pija* ‘pene de gran tamaño’, *telo* ‘membrana’ y *tela*» (Torreblanca, 1976: 178).

23. El sufijo de diminutivo *-ito* es prácticamente desusado y, en su lugar, se utiliza mayoritariamente el sufijo aragonés *-ico*, que constituye una de las características más significativas del habla de Villena, igual que ocurre en Murcia y Andalucía oriental. Tiene también un valor aumentativo o intensificativo, supliendo al adverbio *muy*, y equivale a veces a un superlativo absoluto (estar *llenetico hasta arriba* o estar *reventáico*, por ejemplo), igual que en murciano. Es muy frecuente que tenga un valor afectivo, que se ve reforzado con el fenómeno de la acumulación de sufijos (por ejemplo, de *miga*, *migaja* > *miaja* y *miajica*; de *miajita*, *miajitica* > *mijitica*, con los sufijos de diminutivo *-aja*, *-ica* e *-ita*). El sufijo altoaragonés y catalán *-etel/-eta* también se usa en determinadas palabras como *plac-eta* (*Placeta las Malvas*, *Placeta Biar*, *Placeta Santiago*) y en otras con valor humorístico o irónico (Soler, 1972: 13-14). Como sufijos aumentativos, predominan *-azo* (*gandul-azo*, *perr-azo*, *toston-azo*, etc.) y *-ón*, y con valor despectivo *-aco* (*ti-aco*) y, sobre todo, *-rro* (*basto-rro*, *panzorra*, *tranquilo-rra*, etc.), que puede unirse a otros sufijos aumentativos o despectivos (*tonto-rró-n*, *tonto-rr-ucio*, *tia-rró-n*, *tipa-rr-aco*, *manchu-rró-n*, *caga-rr-á*, *mea-rr-á*, etc.).

24. Con valor derivativo, se usan mucho el sufijo *-ada* > *-á*, para indicar gran cantidad de algo (*plater-á*, *monton-á*, *gazpach-á*, *acalor-á*, *chocolat-á*, etc.) o la acción o el efecto (*escald-á*, *legon-á*, etc.); el sufijo aragonés *-azo*, para indicar la acción o el efecto (*peñ-azo*, *quem-azo*, *casporr-azo*, etc.), muy extendido también en murciano; y *-or*, para indicar nombres abstractos (*hel-or*, *agr-or*, etc.), que además se usan en femenino (en catalán, *la gelor* ‘frío intenso y penetrante’). Pero el sufijo derivativo más característico es *-erol/-era* para designar las plantas o los árboles (*nogu-era*, *avellanero*, *almendrol-ero*, *pit-era*, etc.), por influencia valenciana (*ametl-er*, etc.), con valor intensificativo por influencia catalana (*polsagu-era*, de *pols* ‘polvo’, *boton-era*, etc.), con valor gentilicio (*villen-ero*, *eld-ero*, etc.) o para expresar una afición o habilidad en alguna cosa (*peset-ero*, *gachamigu-ero*, etc.).

25. En el uso del nombre, «en algunas frases villenenses parecen quedar restos del antiguo sustantivo partitivo, con sentido genérico. En la frase *de animales he visto, pero como tú ninguno*, la construcción partitiva resulta, probablemente, de la eliminación del adjetivo «algunos», al ir el objeto directo antepuesto al verbo» (Torreblanca, 1976: 181). En otras expresiones partitivas (*comer de caliente*, *comer de salado*, *comer de frito*, *comer de companaje*, *comer de bacoreta* ‘comer de vigilia’), es evidente la influencia valenciana (*menjar de calent*, *menjar de fiambre*, etc.).

26. Igual que en leonés, aragonés y catalán, el artículo se apocopa a veces ante nombres que empiezan por vocal (*l’astral*, *l’hombre*, *l’amigo*, *l’agua*, *l’Agrícola*, etc.). Por influencia aragonesa, el artículo neutro *lo*, en función pronominal, se usa para indicar posesión. *Lo de Paco* equivale a ‘el banal o la finca de Paco’, como ocurre también en murciano. A la influencia aragonesa se debe también el uso del pronombre *tú* como complemento tras preposición (*pa tú* ‘para tí’, *con tú* ‘contigo’) y está muy extendido el uso regularizado del ablativo de compañía (*con mí* ‘conmigo’, *con tí* ‘contigo’).

eliminación de la preposición *de*<sup>27</sup>, uso de *que* sin preposición<sup>28</sup> y adición de *-s* final en los adverbios<sup>29</sup>.

En cuanto al verbo, «se han igualado las terminaciones de la primera persona del plural de todas las conjugaciones, en el presente de indicativo: *hoy compramos, hoy corremos, hoy salemos*, frente a *ayer compramos, ayer corrimos, ayer salimos*. El fenómeno se limita a los hablantes de nivel cultural bajo» (Torreblanca, 1976: 183). Está mucho más extendida la sustitución de las formas de la 1.<sup>a</sup> persona plural del pretérito indefinido de la primera conjugación por las analógicas de la 1.<sup>a</sup> persona del singular (*ayer compramos*, en vez de *compramos*, lo que permite, además, diferenciarlo de *hoy compramos*, presente de indicativo, por ejemplo); este fenómeno no ha sido indicado hasta ahora para el habla de Villena. También se detecta la formación de algunas personas del pretérito indefinido a partir del infinitivo (por ejemplo, *daron* ‘dieron’). Por otra parte, e igual que ocurre en murciano, «frente a la tendencia vulgar española de usar *-ís*, para la segunda persona de plural del presente de indicativo, en la segunda conjugación, los hablantes villenenses poco cultos han generalizado la terminación *-éis*, en la tercera: *venéis, saléis, vivéis*, etc.» (Torreblanca, 1976: 183). Es significativo también el uso del verbo *ser* como auxiliar en el pluscuamperfecto de subjuntivo en hablantes de edad avanzada y nivel cultural bajo (*fuera venío, fueras sabío, fuéramos ido*, etc.). El verbo *ser*, en cambio, se sustituye por el verbo *haber* en las personas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> cuando se refiere a la presencia de personas (*habemos muchos* en vez de *hay muchos* o de *somos muchos, habemos cinco* en vez de *hay cinco* o *somos cinco*, etc.)<sup>30</sup>. Acabamos de ver que una expresión vulgar

27. Es frecuente la eliminación de la preposición *de*, que indica el complemento del nombre, detrás de los sustantivos acabados en vocal, debido a la desaparición de la [d] intervocálica, aunque sea entre palabras distintas (por ejemplo, *la casa el médico, la Plaza el Rollo, la Placeta las Malvas, la Placeta Biar, la Placeta Santiago*, etc.).

28. También «es frecuente el uso de *que*, sin preposición, en función de complemento directo o indirecto: *el hombre que vistes es mi primo; ¿comprendes la frase que te digo?; la mujer que te preguntastes no era del pueblo*» (Torreblanca, 1976: 182), lo mismo que su uso con valor temporal (*el día que llegó no estábamos en casa*).

29. Por influencia aragonesa, se añade una *-s* final al adverbio en numerosos casos (*arrib-ota-s, de balde-s, a basca-s, de mentirijica-s*, etc.) y las preposiciones *contra* y *en* pueden utilizarse con funciones adverbiales equivaliendo al adverbio *cuanto*, la preposición *contra* (*contra más trabajo, menos gana*), y a *después que*, la preposición *en* (*en coser esto, te preparo la comida*).

30. «El profesor Garrido Medina hace referencia a la personalización de la construcción impersonal con *haber* que manifiestan expresiones como *habemos muchos allí*, consideradas vulgares y desaconsejadas por algunos gramáticos. Según el profesor Garrido, esta personalización se explica porque en construcciones como *había muchos allí* tenemos un objeto sin sujeto y solo hay una construcción española con estas características: la impersonal con *hay*. Se produce la nivelación de una irregularidad: el verbo *haber* se une así al grupo de verbos existenciales *existir, ser y estar*, que no admiten ese uso impersonal» (Moreno Cabrera, 2000: 158).

como *habíamos muchos allí* es considerada incorrecta e inconveniente a pesar de que nos proporciona información que la forma estándar no nos puede dar. «Esta actitud supone una estigmatización de las formas no estándares por el mero hecho de serlo, sin tomar en cuenta sus posibles ventajas» (Moreno Cabrera, 2000: 158-159). Y, como en gran parte del ámbito geográfico del castellano, se emplea el presente de subjuntivo del verbo *haber* análogo al de los verbos *caer* y *traer* (*haiga, haigas, haiga, haigamos, haigáis, haigan*, por analogía con *caiga, traiga*, etc.).

En el pretérito indefinido de indicativo, es normal la adición del sufijo *-s* en la segunda persona como *dijiste-s, fuiste-s, viniste-s*, fenómeno que también se ha extendido al imperativo (*ve-s* ‘ve’) y, a este imperativo con *-s*, se le añaden los pronombres personales átonos (*veste* ‘vete’). La conjugación del verbo *ir* con [i] en el pretérito indefinido de indicativo (*fi, fistes, fue/jue, fimos, fisteis, fueron/jueron*) prácticamente ha desaparecido, lo mismo que el gerundio *indo* ‘yendo’ del verbo *ir* y el gerundio *fuendo* ‘siendo’ del verbo *ser*, formado este último a partir del tema de pretérito. Igual que en Yecla, esta era la forma de distinguir el pretérito indefinido del verbo *ir* del mismo tiempo del verbo *ser*. En el pretérito indefinido de indicativo del verbo *traer* perviven las formas antiguas *truje, trujistes, trujo, trujimos, trujisteis* y *trujeron*, lo mismo que en el imperfecto de subjuntivo (*trujiera, trujieras, trujiera, trujiéramos, trujiérais, trujieran*), mientras que en el verbo *ver*, tan solo se conservan las formas antiguas en la 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> personas del singular del pretérito indefinido (*vide* y *vido*, que han evolucionado en castellano a *vi* y *vio*, respectivamente). Se utiliza también el pretérito indefinido regular del verbo *andar* (*andé, andastes, andó, andamos, andasteis, andaron*), como en gran parte del ámbito geográfico del castellano.

Los modos impersonales presentan todos ellos particularidades en el habla de Villena. En el infinitivo, la [-r] final ha evolucionado fonéticamente a [-l] (*ver* > *vel*, por ejemplo) o ha desaparecido abriendo

---

Hay más. Al personalizar las construcciones, el hablante es capaz de expresar que él estaba en el grupo de personas denotado: al oír *habíamos muchos allí*, sabemos automáticamente que el hablante estaba en ese grupo, frente a (también considerado vulgar) *habían muchos allí*, que no lleva esta indicación. La asimilación de la construcción impersonal con *haber* a las demás construcciones existenciales permite, pues, una serie de matices adicionales muy útiles. A pesar de ello, los gramáticos consideran estas oraciones como erróneas e incorrectas, tal como observa el profesor Garrido Medina, que extrae la siguiente conclusión, que hay que suscribir plenamente: «lo más importante, y lo que más confunde, es que la idea representada por una y otra construcción (la «correcta» y la «incorrecta») es exactamente la misma. No hay ninguna razón en el funcionamiento de la propia lengua que permita preferir una construcción a la otra. En todo caso, a primera vista, tendríamos que favorecer la simplificación» (Moreno Cabrera, 2000: 158-159).



y alargando la vocal anterior ([ɛ:] < *ver*, por ejemplo). La 2.<sup>a</sup> persona de plural del imperativo se ha igualado al infinitivo al evolucionar a [-r] la [-d] final propia de dicho modo (*ve-d* > *ve-r*, *hace-d* > *hace-r*, *come-d* > *come-r*, etc.) y los pronombres personales átonos se añaden a la [-r] final de ese imperativo (*ver-os*, en vez de *ve-os*, *hacer-os*, en vez de *hace-os*, *comer-os*, en vez de *come-os*, etc.). En el gerundio, «tanto en Sax como en Villena, es normal la formación del gerundio sobre el tema de perfecto: *dijendo*, *hiciendo*, *quisiendo*, *tuviendo*, etc.» (Torreblanca, 1976: 184), además de *fuendo* ‘siendo’, *pusiendo* ‘poniendo’, etc. Esto se debe a la influencia aragonesa, ya que en el dialecto bajoaragonés o baturro es un fenómeno normal. Además de ello, «en los hablantes villenenses de nivel cultural bajo, es frecuente la adición de una -s al gerundio: *corriendos*, *dejandos*, *vinientos*, etc. La causa de este fenómeno radica, probablemente, en el uso del gerundio como adverbio» (Torreblanca, 1976: 184). En el participio, «aparecen tres formas sin sufijo, en los verbos de la primera conjugación: *nublo*, de *nublar*, *fallo*, de *fallar*, y *rullo*, de *rullar*. Se usan preferentemente como adjetivos, con el verbo *estar*: *está nublo*, *está fallo*, *está rullo*. Las dos primeras formas tienen plena vitalidad, mientras que *rullo* está a punto de perderse» (Torreblanca, 1976: 184). La influencia catalana es evidente, ya que «formas semejantes ocurren en catalán: *núvol*, *fall* y *rull* (de donde se deriva la villenense *rullo*)» (Torreblanca, 1976: 184)<sup>31</sup>.

En la sintaxis, la principal particularidad sintáctica del habla de Villena es la inversión del orden de los pronombres personales átonos (*me se cayó*, en lugar de *se me cayó*, por ejemplo), igual que ocurre normalmente en aragonés y, por tanto, atribuible a su influencia tras la reconquista. Otra particularidad sintáctica es «el empleo de los posesivos delante de nombres de persona para indicar que el que así se

---

31. La forma *nublo* procede directamente del adjetivo latino NŪBĪLUS ‘nuboso, nublado’, que se formó a partir del sustantivo NUBES, -IS ‘nube’ y originó a su vez el sustantivo neutro NŪBĪLUM, -I ‘nublado, tiempo nublado’. El adjetivo latino NŪBĪLUS, -A, -UM evolucionó a *nublo* o a *nuble* en aragonés, y en catalán siguió evolucionando hasta *núvol* por metátesis de //l/. La forma aragonesa *nublo* ocupó todo el territorio navarro-aragonés y se extendió al antiguo reino de Murcia (Murcia y Albacete) y, por tanto, al habla de Villena, con la reconquista y la repoblación, junto a otras tantas palabras aragonesas, evolucionando después a *nuble* en el Alto Aragón (Bielsa, Aragüés). Se cumplen, por tanto, en esta palabra las normas areales de la Geografía lingüística, ya que la variante más antigua (*nublo*) se ha conservado en las áreas periféricas del dialecto aragonés (Navarra y el Bajo Aragón) y en las de conquista más reciente (Murcia y Albacete), mientras que ha evolucionado a *nuble* en el área central de la *fabla* aragonesa (el Alto Aragón) y en catalán (*núvol*), que sería también un área central. La forma castellana regular *nublado* procede, en cambio, del participio regular nuevo del verbo latino NUBILO, -AS, -ARE ‘nublarse’, que en latín clásico carecía de perfecto y de participio. Por lo tanto, *nublo* procede de una palabra latina más antigua que *nublado*.



nombra es hijo o hermano del que habla. Son muy corrientes frases como *he visto a tu Juan*; tu Juan es tu hijo o tu hermano Juan; *me lo ha dicho mi Virtudes*; mi Virtudes es mi hija o mi hermana Virtudes» (Soler, 1972: 17).

Desde finales del siglo XIX, se ha producido en el habla de Villena una influencia del murciano y de los dialectos meridionales del castellano, que es fundamentalmente de tipo fonético y se ha extendido primero a Villena y, ya en la segunda mitad del siglo XX, a las localidades vecinas y más pequeñas de Sax y Caudete. El yeísmo, o desaparición de la palatal lateral [ʎ] (escrita *ll*) sustituida por la [j] (escrita *y*), por ejemplo, no existe en los pueblos pequeños y zonas rurales del dialecto murciano, pero sí, en cambio, en la capital y en las ciudades más grandes, entre las que se encuentra Villena<sup>32</sup>. Como en murciano y en andaluz, en Villena también existen las consonantes largas como consecuencia de la reducción de diversos grupos consonánticos<sup>33</sup>, aunque estas consonantes dobles se pueden simplificar en algunos hablantes<sup>34</sup>. Sin embargo, en Villena no existe la [ϕ:] típica del murciano, quizás debido a la presión culta<sup>35</sup>. Las consonantes líquidas implisivas (en

32. Así, por ejemplo, en andaluz y en el habla de Villena y Sax se pronuncian igual *pollo* y *poyo*, *halla* y *haya*, *valla* y *vaya*, etc., pronunciándose ambas palabras de cada par con el sonido de la segunda (*poyo*, *haya*, *vaya*). Según Zamora (1967: 74), «Murcia mantiene la distinción en los campos, en tanto que la capital y ciudades de cierta importancia son yeístas. Algo parecido pasa en la provincia de Albacete».

33. En los hablantes de nivel cultural alto, existen cinco consonantes largas, dos oclusivas [d:, g:], dos fricativas [f:, θ:] y una lateral [l:]. Las cuatro primeras son siempre la consecuencia de la evolución fonética de las mismas consonantes simples tras [s] convertida en la fricativa laríngea [h]. Por ejemplo, la [d:] se encuentra en [de:ð:e] < desde, la [g:] en [rray:uño] < rasguño, la [f:] en [de'f:ila] < desfila y la [θ:] en [de'θ:entra] < desentra. Esto es debido a que, «ante las consonantes fricativas sordas [f] y [θ], la antigua -s se asimiló a la consonante siguiente» (Torreblanca, 1976: 60). La líquida lateral [l:] es larga como consecuencia de la evolución fonética de la [l] simple tras [d] implisiva (por ejemplo, [a'l:eta] < atleta) (Torreblanca, 1976: 66) y tras [s] implisiva (por ejemplo, [mθ:l:o] < [mθ'lo] < muslo, [mu'l:iko] < muslico, [al:o] < hazlo, [de'l:oma] < desloma). Las nasales largas [m:, n:] son consecuencia de la evolución fonética de las mismas consonantes nasales simples [m, n] tras [s], [r] u otra nasal [m, n] en posición implisiva (por ejemplo, [am:a] < asma, [am'atiko] < [am:atiko] < asmático, [mim:o] < mismo, [am:e] < hazme, [an:o] < asno; [de'n:uka] < desnucá, [ben:ɔ] < vernos; [pom:e] < ponme; [pam:oreno] < pan moreno) (Torreblanca, 1976: 68). A pesar de las opiniones contrarias sobre este tema, habría que aceptar que las consonantes largas constituyen fonemas porque diferencian significados y, por tanto, palabras ([de'f:ila] significa 'desfila', pero [de'fila] significa 'de fila', [a'l:eta] significa 'atleta', pero [a'leta] significa 'aleta', [an:o] significa 'asno', pero [ano] significa 'año', por ejemplo).

34. En los hablantes de nivel cultural medio o bajo, sin embargo, las consonantes largas se han simplificado y, excepcionalmente, la [s] implisiva ante una nasal, lateral e [y] ha evolucionado a [j] sin llegar a asimilarse ([mim'o] < mismo, [le'na] < lezna, [de'nuka] < desnucá, [de'loma] < desloma, [de'yelo] < deshielo), pero en el habla enfática ha evolucionado a [j] entre palabras distintas en todos los hablantes ([lo'morɔ:] < los moros).

35. En el dialecto murciano, el alófono [ϕ:] es el resultado de la evolución fonética de la sibilante implisiva [-s] a la aspirada sorda [h] seguida de la oclusiva bilabial sonora [b] (sb > ϕ:), tal y como ocurre por ejemplo en [la'ϕ:otæ:] o [la'ϕ:otæ:] < las botas (Torreblanca, 1976: 58) o [lo'ϕ:urrɔ:] < los burros. En Villena, sin embargo, las variantes en las que la aspirada [h] ensordece la consonante sonora

posición final de sílaba) se pronuncian relajadas [ʲ, ʲ]. Estas consonantes líquidas relajadas [ʲ, ʲ] y la consonante [l] han abierto las vocales [e, i, o, u] y han palatalizado la [a] (a > æ) que, sin embargo, no ha llegado a evolucionar a [ɛ] como en parte del dialecto andaluz. En los hablantes de nivel cultural medio o bajo de Villena, ambas consonantes líquidas en posición implosiva se confunden, en concreto la *r* fricativa [ʲ] y la *l* relajada [ʲ] (por ejemplo, [ˈbaʲba] > [ˈbaʲba] *barba*; [ˈaʲto] > [ˈaʲto] *alto*), mientras que en Sax se mantiene la distinción<sup>36</sup>.

Sin embargo, el habla de Villena presenta algunas particularidades en las consonantes que la distinguen del dialecto murciano mismo, como la existencia de dos consonantes aspiradas, una sorda [h] y otra sonora [ɦ], frente a una única consonante aspirada sorda [h] en el dialecto murciano<sup>37</sup>. Ante la falta de otros fenómenos que caracterizan los dialectos más meridionales, el andaluz y el canario, como el seseo o el ceceo, la característica más significativa, y a la vez más llamativa, del habla de

---

alternan con otras en las que no se ensordece ([laʷˈʔotæ:] < [laʰˈʔotæ:] < *las botas* y [loʷˈʔurrɔ:] < [loʰˈʔurrɔ:] < *los burros*). «Es posible pensar, en los dos últimos casos, que ha habido un esfuerzo «consciente» del hablante en evitar el ensordecimiento de la consonante inicial del sustantivo. Se ha observado que las personas cultas, en zonas de -s aspirada, tienden a rechazar pronunciaciones como [laʷˈʔotā:]. Es evidente que la cultura, la influencia de la palabra escrita, el prestigio o desprestigio social de ciertas formas, juegan un papel importante» (Torreblanca, 1976: 58).

36. La evolución fonética presenta alguna variación dependiendo del nivel cultural de los hablantes de Villena: «la *r* vibrante se ha debilitado ante consonante, con tendencia a asimilarse a los sonidos alveolares siguientes» (Torreblanca, 1976: 159) de manera general en todos los hablantes de Villena (por ejemplo, [ˈperla] > [ˈpɛˈla] > [ˈpɛˈla] > [ˈpɛˈla]; [ˈkarne] > [ˈkaˈne] > [ˈkaˈne] > [ˈkanːe]), pero solo dentro de la misma palabra, no entre palabras distintas. Como de costumbre, el habla enfática es más conservadora que la coloquial y mantiene las consonantes geminadas ([ˈpɛˈla], [ˈkaˈne]), mientras que las consonantes largas, que constituyen la última fase de la evolución fonética ([ˈpɛˈla], [ˈkanːe]), solo aparecen en el habla coloquial y relajada. Esta asimilación de la [r] a la consonante alveolar siguiente no ocurre entre palabras distintas (por ejemplo, [ɪˈlɪˈɦero] ‘ir ligero’), excepto cuando la palabra siguiente empieza por vibrante múltiple [rr] (por ejemplo, [ɪˈrɾapido] ‘ir rápido’) y, en el caso de la [l], solo se produce cuando la palabra siguiente empieza también por consonante lateral (por ejemplo, [ɛːlomo] ‘el lomo’). En los hablantes de nivel cultural medio de Villena, la confusión entre [r] y [l] también se produce ante consonante dental en interior de palabra (por ejemplo, [pjɛˈde] > [pjɛˈde] ‘piede’, [bwɛˈta] > [bwɛˈta] ‘vuelta’). En los hablantes de nivel cultural bajo, la confusión entre [ʲ] fricativa y [ʲ] es general tanto en posición interior ([ˈalgo] > [ˈaːgo] > [ˈaːgo] ‘algo’) como final de palabra ([koˈmɛˈmutfo] > [koˈmɛˈmutfo]), predominando la [ʲ] en el habla enfática y la [ʲ] en el habla no enfática. «Ante pausa, las consonantes líquidas alternan con una fricativa laríngea sorda» (Torreblanca, 1976: 160) porque las líquidas relajadas [ʲ] y [ʲ] han evolucionado a [ʰ], igual que la [-s] implosiva, pero en época muy reciente (por ejemplo, [koˈmer] > [koˈmɛˈ] > [koˈmɛˈ] > [koˈmɛˈ] ‘comer’).

37. En el habla de Villena, las aspiradas sonoras están entre vocales o tras consonante líquida (la fricativa faríngea sonora [ɦː]) y en posición final de palabra cuando la palabra siguiente empieza por vocal (la fricativa laríngea sonora [ɦː]). Las aspiradas sordas, en cambio, se encuentran tras pausa o consonante nasal [m, n] (la fricativa faríngea sorda [hː]) y ante una oclusiva sorda [p, t, k] (la fricativa laríngea sorda [h]) (Torreblanca, 1976: 61-62). En el dialecto murciano, por el contrario, «los estudios monográficos realizados sobre algunas localidades de la región murciana, indican que la -s aspirada, en Albacete y Murcia, es generalmente sorda, incluso ante consonante sonora, y llega a ensordecer la consonante siguiente» (por ejemplo, [laʷˈʔotæʰː] < *las botas*, [loʷˈʔatɔʰː] < *los gatos*) (Torreblanca, 1976: 134).

Villena, común a todos los dialectos meridionales del castellano, incluido el murciano, es la aspiración y posterior desaparición de las sibilantes [s, θ] (escritas *s* y *z*) en posición implosiva, esto es, en final de sílaba<sup>38</sup>. Igualmente, en Villena también se han aspirado la [θ] (escrita *z*) en posición implosiva<sup>39</sup> y la [x] (escrita *j*) en todas las posiciones<sup>40</sup>.

Todas las consonantes aspiradas del habla de Villena tienen distribución complementaria, por lo que son alófonos de un mismo fonema fricativo faríngeo sordo /h/. Los alófonos faríngeos [h·, h̄·] son siempre explosivos y están, por lo tanto, en posición inicial de sílaba, mientras que los laríngeos [h, h̄] son siempre implosivos y están, por lo tanto, en posición final de sílaba<sup>41</sup>. La fricativa faríngea sorda [h·] está siempre detrás de pausa o de consonante nasal, mientras que la sonora [h̄·] está siempre entre vocales o detrás de consonante líquida. La fricativa laríngea sorda [h] solo está delante de una consonante oclusiva sorda, mientras que la sonora [h̄] está en todas las demás posiciones, es decir, en posición final de palabra o delante de otra palabra que empiece por vocal.

Igual que en el andaluz oriental y el murciano, la aspiración y posterior desaparición de la -s implosiva, así como la de otras conso-

38. Como ley general, se puede afirmar que la sibilante fricativa [s] ha desaparecido en posición implosiva (es decir, en final de palabra o de sílaba), siendo sustituida en un principio por la fricativa laríngea relajada [h̄], que es sorda [h̄] delante de consonante oclusiva sorda y en el habla lenta, y sonora [h̄] en el habla rápida y relajada si la palabra siguiente empieza por vocal (por ejemplo, [lo'samos] > [lo'samo:h̄] > [lo'samo:] > [lo'h̄amo:] > [lo'h̄amo:] > [lo'amo:] 'los amos'). La evolución fonética ha sido, por tanto, [-s] > [h̄] > [h̄]. La aspiración de la [-s] implosiva conllevó la apertura de la vocal precedente (por ejemplo, [dɛrri'ɲona] < *desriñona*, en esta palabra solo en los hablantes más cultos). En una segunda fase, se ha producido en los dialectos andaluz y murciano y en el habla de Villena la desaparición de la fricativa laríngea relajada en posición implosiva [h̄, h̄], manteniendo la apertura y alargando la vocal precedente ([dɛ:rri'ɲona] < [dɛrri'ɲona] < *desriñona*). La evolución fonética completa ha sido, por tanto, [-s] > [h̄] > [h̄] > Ø, con apertura y alargamiento de la vocal precedente.

39. La interdental fricativa sorda [θ] (escrita *z*) en posición implosiva ha sufrido la misma evolución fonética que la sibilante fricativa [s] en esa misma posición, siendo sustituida primero por la fricativa laríngea relajada [h̄], con la apertura y alargamiento de la vocal precedente, y desapareciendo después, dejando como vestigio la vocal abierta y larga que le precedía (por ejemplo, [ˈpeθ] > [ˈpe:h̄] > [ˈpe:] *pez*; [ˈbeθ] > [ˈbe:h̄] > [ˈbe:] *vez*; [ˈæ:h̄te] *hazte*). «La consonante *z*, en posición implosiva, ha dado los mismos resultados que la *s*. La articulación interdental se ha perdido, incluso en los casos mencionados en el apartado anterior», sustituyéndose en la pronunciación culta o enfática por una [s] delante de palabra que empiece por vocal ([dje'saño:] < *diez años*, [dje'siño:] < *diez hijos*) (Torreblanca, 1976: 138-139).

40. La fricativa velar sorda [x] (escrita *j*) ha desaparecido en Villena sustituida por la fricativa faríngea [h·], pero se ha conservado en Sax y en Caudete, según se puede comprobar en el ALPI (en la palabra *abeja* [aˈbexa]). Esta consonante fricativa faríngea es sorda [h·] en el habla lenta y sonora [h̄·] en el habla rápida y relajada en interior de palabra, entre vocales o delante de otras consonantes sonoras. El cambio fonético ha empezado por la ciudad más grande, Villena, para ir extendiéndose después, poco a poco, a las más pequeñas, Sax y Caudete.

41. «Los alófonos [h·, h̄·] tienen una gran similitud fonética con [h, h̄]. Se encuentran, además, en distribución complementaria: las fricativas faríngeas ocurren únicamente en posición inicial de sílaba, mientras que las laríngeas son siempre implosivas» (Torreblanca, 1976: 61).

nantes implosivas como la *-r*, la *-l* o la *-d*, han provocado la abertura de las vocales que las precedían. Las vocales abiertas y largas, [æ:, ε:, ɪ:, ɔ:, ʊ:], surgidas delante de la aspirada [h] procedente de [s], se han generalizado en el habla de Villena, pero no en la de Sax, y aparecen siempre ante una consonante fricativa laríngea [h] o en esa misma posición tras la desaparición de dicha consonante aspirada<sup>42</sup>. También aparecen delante de las consonantes líquidas relajadas [l, ʝ]. Sin embargo, una vocal final abierta no ha llegado a abrir en Villena una vocal cerrada tónica, como ha ocurrido en el dialecto andaluz, salvo en el habla enfática (por ejemplo, [me'lo:nɛ:] < [me'lonɛ:] < ¡melones!). Las cinco vocales se han nasalizado [ã, ẽ, ĩ, õ, ũ] detrás de una consonante nasal larga ([´am:ã] ‘asma’) y entre bilabial y nasal ([´pãnda]), aunque no ha llegado a desaparecer la /n/ como ha ocurrido en gran parte del murciano y del andaluz. Como los dialectos meridionales del castellano del sureste (el andaluz oriental y el murciano), por lo tanto, el habla de Villena presenta dos series de vocales, abiertas y cerradas, distinción que solo aparece de forma esporádica en la vecina población de Sax<sup>43</sup>. Además de esto, dos vocales fuertes diferentes [a, e, o] diptongan en interior de un sustantivo, adjetivo o pronombre (por ejemplo, [pe´ana > ´pěana], [al´dea > al´deã], [ko´ete > ´kõete]), excepto en los verbos, si la vocal tónica es débil [i, u] (por ejemplo, *día*, *púa*; en AFI, [´día], [´pua]) o si proceden de una palabra que tenía una fricativa sonora intervocálica (por ejemplo, *toalla* < *tovalla*, *toa* < *toda*; en AFI, [to´aja] < [to´βaja], [´toa] < [´toða]).

42. Estas vocales abiertas surorientales tienen un grado de abertura mayor que las vocales abiertas normales del castellano que se encuentran en determinados contextos fónicos [æ, ε, ɪ, ɔ, ʊ], pero que no tienen carácter distintivo y, por tanto, no son fonemas, sino simples alófonos de las vocales cerradas. Por ello, las vocales abiertas del habla de Villena y del murciano y el andaluz oriental hay que compararlas con las vocales abiertas de otras lenguas. Las vocales abiertas [ε, ɔ] son similares a las portuguesas y a las catalanas, ya que en estas dos lenguas son las únicas vocales abiertas que existen. El catalán hablado en Baleares, sin embargo, tiene también otras vocales abiertas como la [æ] (representada también como ä), que es más palatal, y la [æ] de Villena es similar a esa [æ] abierta palatal del catalán hablado en Baleares. La vocal [ɪ] solo tiene parecido con la de algunas zonas dialectales del catalán, y la [ʊ] con la vocal neutra del catalán oriental procedente del cierre de [o] átona (por ejemplo, la segunda [o] de la palabra *done* ‘doy’). Las vocales fuertes abiertas del habla de Villena presentan una gran similitud con las inglesas, por ejemplo en *cat* [kæt] ‘gato’, *care* [kæə] ‘cuidado’ y *cot* [kɒt] ‘cabaña’, respectivamente. Para diferenciar estas vocales abiertas suroccidentales de las vocales abiertas normales del castellano y, además, por cuestiones prácticas, utilizaremos el alfabeto fonético API (el de la Association Phonetic International), en lugar del alfabeto fonético de la RFE (*Revista de Filología Española*) tradicional en nuestro país (excepto para las vocales abiertas [ɪ, ʊ]).

43. Las vocales cerradas, [a, e, i, o, u], son las mismas que en los dialectos septentrionales del castellano, salvo la [a], que en Villena y Sax es más palatal que velar, ya que presenta un punto de articulación más adelantado que la castellana. Su parecido con la [a] valenciana permite atribuirle a la influencia de esta lengua vecina. Las demás vocales, [e, i, o, u], pero no la [a], son más abiertas que las castellanas solo cuando van seguidas de [l] o de las consonantes líquidas relajadas [l, ʝ].

CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DEL HABLA DE VILLENA (ALICANTE)

Por lo tanto, el sistema vocálico del habla de Villena es el propio del dialecto murciano al que pertenece y, por tanto, el propio del castellano sudoriental, es decir, del andaluz oriental y del murciano, ya que está formado por 10 vocales, las 5 vocales cerradas propias del castellano (*i, e, a, o, u*) más las 5 vocales abiertas [æ, ε, ɪ, ɔ, ʊ] que caracterizan el castellano sudoriental.

SF: {i, ɪ, e, ε, a, æ, o, ɔ, u, ʊ}

Abertura		Localización				
		Anterior		Central	Posterior	
Mínima	Cerrada	i				u
	Abierta	ɪ:				ʊ:
Media	Cerrada		e		o	
	Abierta		ε:		ɔ:	
Máxima	Cerrada			æ:		
	Abierta			a		

Rasgos de los fonemas vocálicos del habla de Villena.

Estas 10 vocales del habla de Villena son fonemas porque tienen todas ellas la capacidad de distinguir significados, ya que distinguen el plural y el singular en los sustantivos y adjetivos y algunas personas en los verbos (la 2.<sup>a</sup> persona singular de la 3.<sup>a</sup> en el presente de indicativo y, en el subjuntivo, de la 1.<sup>a</sup> y de la 3.<sup>a</sup>), como se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

	Vocal abierta y alargada	Otra vocal	Otra consonante inicial		
Singular	[ˈto], [ˈcasa], [ˈcotʃe], [ˈoho]	[meˈlon]	[la gaˈyina]	[la ˈbola]	[la ˈdoh]
Plural	[ˈtɔ:], [ˈcasæ:], [ˈcotʃɛ:], [ˈohɔ:]	[meˈlon-ɛ:]	[la χaˈyinah]	[la ˈfoɫah]	[la ˈθoh]

Formas de expresión del plural en la morfología nominal del habla de Villena.

[jo ˈag-a]	‘yo haga’	[jo ˈabl-e]	‘yo hable’
[ˈtu ˈag-æ:]	‘tú hagas’	[ˈtu ˈabl-ɛ:]	‘tú hables’
[ˈel ˈag-a]	‘él haga’	[ˈel ˈabl-e]	‘él hable’
[no ˈsotrɔ: a ˈga-mɔ:]	‘nosotros hagamos’	[no ˈsotrɔ: a ˈble-mɔ:]	‘nosotros hablemos’
[bo ˈsotrɔ: a ˈga-ɪ:]	‘vosotros hagáis’	[bo ˈsotrɔ: a ˈble-ɪ:]	‘vosotros habléis’
[ejɔ: ˈaga-n]	‘ellos hagan’	[ejɔ: ˈable-n]	‘ellos hablen’

Desinencias personales en la morfología verbal del habla de Villena.

El sistema consonántico del habla de Villena es también el propio del dialecto murciano, aunque sin el seseo andaluz de Cartagena ni el seseo valenciano de la Vega Baja. Está formado solo por 18 consonantes, una menos que el del castellano normativo, ya que ha perdido la consonante palatal líquida lateral /ʎ/ (escrita *ll*), sustituyéndola por la /j/ (escrita *y*) como consecuencia del yeísmo. Además, ha sustituido el fonema velar fricativo sordo /χ/ (escrito *j*) por un fonema aspirado faríngeo fricativo /h/. Sin embargo, en Villena, este fonema faríngeo fricativo sordo /h/ tiene una realización sonora [h] entre vocales, igual que ocurre en Extremadura, lo que constituye una característica diferencial con respecto al resto del habla de Villena. Los 18 fonemas consonánticos del habla de Villena son los siguientes:

F'(AFI): {p, t, k, b, d, g, θ, f, h, j, s, tʃ, m, n, ɲ, l, r, rr}

	Labiales	Labio-dentales	Dentales	Interdentales	Alveolares	Prepalatales	Palatales	Velares	Faríngeos
Oclusivas sordas	p		t					k	
Oclusivas sonoras	b		d					g	
Fricativas sordas		f		θ	s				h
Fricativas sonoras							j		
Africadas sordas						tʃ			
Nasales	m				n		ɲ		
Aspiradas									
Líquidas laterales					l				
Líquidas vibrantes					r	rr			

Sistema fonológico del habla de Villena (con signos AFI)

Por lo tanto, prescindiendo de los fonemas geminados y los que son consecuencia de la evolución de los grupos consonánticos que tienen /s/ implosiva, el sistema fonológico (SF') del habla de Villena

está formado por 28 fonemas, de los cuales 10 son vocálicos y 18 consonánticos, igual que ocurre en el dialecto murciano.

El habla de Villena pertenece actualmente, por tanto, a la variante murciana del castellano meridional y participa de la mayoría de sus características. Como ella, presenta una gran cantidad de catalanismos y aragonesismos en el léxico, que tienen su origen en la Reconquista y, en el caso de algunos valencianismos, en la influencia más moderna debida al adstrato, ya que Villena está rodeada de poblaciones valenciano-hablantes. Más modernamente, sin embargo, ha recibido la influencia del dialecto andaluz, sobre todo en la fonética. Sin embargo, el habla de Villena tiene algunos rasgos lingüísticos que la diferencian del resto del murciano. No presenta seseo (que sí existe, en cambio, en Cartagena y en el murciano del resto de la provincia de Alicante), pero sí yeísmo, que solo existía en Cartagena y en las dos capitales, Murcia y Albacete, aunque en la actualidad se ha extendido ampliamente. En Villena no existen vocales nasales, como sí ocurre en Murcia. Las sibilantes fricativas evolucionaron a /r/, o mejor dicho /ɹ/, delante de oclusiva sonora (*b, d, g*), en vez de aspirarse. No existen casos de ensordecimiento de una consonante inicial de palabra por influencia de una *-s* aspirada, como ocurre en [la<sup>h</sup>φótä:] < *las botas*, sino solo en el interior de la palabra compuesta, como en *esfara* ‘desvara’ o *esjarra* ‘desgarra’. Pero su característica diferencial más significativa es la existencia de aspiradas sordas y sonoras, igual que ocurre en Extremadura, mientras que en murciano y en andaluz solo existen las aspiradas sordas. En el habla de Villena, las aspiradas sonoras están siempre entre vocales o detrás de consonante líquida, en el caso de la fricativa faríngea [ħ·] procedente de la velar [x], y en final de palabra o delante de otra palabra que empiece por vocal, en el caso de la laríngea [ħ] procedente de la [-s] implosiva. Las sordas están siempre detrás de pausa o de consonante nasal, en el caso de la faríngea [h·], y delante de una consonante oclusiva sorda, en el caso de la laríngea [h]. Las faríngeas [h·, ħ·] siempre son explosivas y proceden de la velar [x], mientras que las laríngeas [h, ħ] siempre son implosivas y proceden de la [-s] implosiva. Esta es la principal diferencia del habla de Villena en relación al murciano y al resto de las variantes diatópicas del castellano meridional, excepto el extremeño, donde también existen las aspiradas sonoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio (1965): *Fonología española*, Madrid, Gredos, 4.<sup>a</sup> ed.
- Alonso Cortés, Á. (1994): *Lingüística general*, Madrid, Cátedra.
- Alvar, Manuel (1996): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel Lingüística, [4.<sup>a</sup> ed., 2003].
- Alvar, M., A. Llorente y G. Salvador (1961-1973): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, 6 tomos, Granada.
- Alvar, M. y B. Pottier (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Bartoli, Matteo (1925): *Introduzione alla neolinguistica. Principi, scopi, metodi*, Ginebra-Florenca.
- Bartoli, Matteo (1945): *Saggi di linguistica spaziale*, Turín, Vincenzo Bona.
- Bosque, Ignacio (1983): «La Morfología», en F. Abad y A. García Berrio, *Introducción a la lingüística*, Madrid, Ed. Alhambra.
- Cabanes Hernández, Eustaquio (2007): *Jelipe y Antón. Cosas de mi pueblo*, tomo I, Villena, ed. a cargo del autor.
- Cabanes Hernández, Eustaquio (2008): *Jelipe y Antón. Cosas de mi pueblo*, tomo II, Villena, ed. a cargo del autor.
- Corominas, Joan (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Corominas, Joan (1961): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, Madrid.
- Corominas, Joan (1965): *Estudis de toponimia catalana*, I, Barcelona, Barcino.
- Corominas, Joan (1972): *Tópica Hespérica. Estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, Madrid, Gredos.
- Corominas, Joan (1980): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- Corominas, Joan (1994): *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona. Curial.
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1958): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, [2.<sup>a</sup> ed., 1973].
- Coseriu, Eugenio (1962): *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, [3.<sup>a</sup> ed., 1973].
- Coseriu, Eugenio (1977): *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid, Gredos.
- D'Introno, F. (2001): *Sintaxis generativa del español: evolución y análisis*, Madrid, Cátedra.
- Di Pietro, R. (1986): *Estudios lingüísticos en contraste*, Madrid, Gredos.



- Domene Verdú, José Fernando (1983): «Influencia aragonesa en el habla de Villena», *Revista Villena*, núm. 33.
- Domene Verdú, José Fernando (1986): «El nombre de Villena», *Revista Villena*, núm. 36.
- Domene Verdú, José Fernando (2001): «La interpretación como elemento diferenciador entre los lenguajes formales y las lenguas naturales», en P. Y. Raccah y B. Saiz Noeda (eds.), *Lenguas, literatura y traducción. Aproximaciones teóricas*, Madrid, Arrecife, 109-127.
- Domene Verdú, José Fernando (2008): *El habla de Villena en el área del castellano meridional*, VI Premio de Ensayo e Investigación «Faustino Alonso Gotor», Sax, Comparsa de Estudiantes de Villena.
- Gandía Hernández, Eleuterio (2007): *Vocabulario de frases hechas y dichos no incluidos en el diccionario de José María Soler*, Alicante, Fundación Municipal «José María Soler».
- García de Diego, Vicente (1978): *Manual de dialectología española*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación.
- García Soriano, Justo (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid.
- Garrido i Valls, Josep-David (2004): «El Tractat d'Almistrà i el seu context històric», en *Almirra, aportacions a la seua història* (IV), El Camp de Mirra, 2004, 20-39.
- Gimeno Menéndez, Francisco (1990): *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Gimeno Menéndez, Francisco (1995): *Sociolingüística histórica (siglos X-XII)*, Madrid, Visor.
- Gimeno Menéndez, Francisco (1998): «Manual de dialectología hispánica. El español de España, por Manuel Alvar (dir.)», reseña en *Lingüística*, 10, 145-165.
- Gimeno Menéndez, Francisco (2003): «Historia de la Dialectología y Sociolingüística españolas», en *Con Alonso Zamora Vicente. Actas del Congreso Internacional «La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos»*, Alicante, Universidad de Alicante, 1, 67-84.
- Labov, W. (1982): *The social Stratification of English in New York City*, Washington D. C., Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1994/2001): *Principles of Linguistic Change*, Oxford, Blackwell, 2 vols.
- Lapesa, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9.<sup>a</sup> ed.
- López Morales, Humberto (1983): «Lingüística estadística», en H. López Morales (ed.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 209-221.
- Manteca Alonso-Cortés, Á. (1987): *Lingüística General*, Madrid, Cátedra.
- Martínez Olmos, Esther (2008): *Disponibilidad léxica en la comunidad de habla alicantina*, Universidad de Alicante, Tesis doctoral inédita.

- Menéndez Pidal, R. (1986): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta al siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 10.<sup>a</sup> ed.
- Mondéjar, José (1991): *Dialectología andaluza. Estudios*, Granada, Editorial Don Quijote.
- Montoya Abad, Brauli (1986): *Variació i desplaçament de llengües a Elda i a Oriola durant l'Edat Moderna*, Alicante, Institut d'Estudis «Juan Gil-Albert», Diputació Provincial d'Alacant.
- Montoya Abad, Brauli (1989): *La interferència lingüística al sud valencià*, València, Generalitat valenciana.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1991): *Curso Universitario de Lingüística General*, 2 tomos, Madrid, Síntesis.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2000): *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2003): *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, Madrid, Castalia.
- Navarro Tomás, Tomás (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, 1: *Fonética*, Madrid, CSIC.
- Navarro Tomás, Tomás (1967): *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, 13.<sup>a</sup> ed.
- Pretel Marín, Aurelio y Miguel Rodríguez Llópiz (1998): *El Señorío de Villena en el siglo XIV*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel» de la Excm. Diputación de Albacete.
- Quilis, Antonio (1993): *Tratado de fonética y fonología españolas*, Madrid, Gredos.
- Quilis, Antonio y Joseph A. Fernández (1992): *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, CSIC, 14.<sup>a</sup> ed.
- Rojas Navarro, Alfredo (1997): *Villenerías*, Villena.
- Rojas Navarro, Alfredo (2002): «El habla peculiar villenense», en Alfredo Rojas y Vicente Prats, *De Villena y los villeneros*, Villena, 139-200.
- Romaine, S. (1982): *Socio-Historical Linguistics. Its Status and Methodology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sanchis Guarner, Manuel (1972): *La llengua dels valencians*, València, Eliseu Climent Editor [14.<sup>a</sup> ed., 1990].
- Saussure, Ferdinand de (1916): *Cours de linguistique générale*, Edición crítica de T. de Mauro, Paris, Payot, 1976. En español, *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945 [16.<sup>a</sup> edición, 1977].
- Soler García, José María (1972): *Algunas consideraciones sobre el lenguaje villenense*. Conferencia pronunciada en Villena el 30 de abril de 1958 en La Industrial Papelera de Villena.

CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DEL HABLA DE VILLENA (ALICANTE)

- Soler García, José María (1977): «Notas sobre la Villena musulmana», *Revista Villena*, núm. 27.
- Soler García, José María (1981-1989): *Historia de Villena*. Coleccionable publicado en la revista mensual *Villena* entre 1981 y 1989.
- Soler García, José María (1993): *Diccionario Villenero*, Villena, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert» y Fundación «José María Soler».
- Torreblanca Espinosa, Máximo (1976): *Estudio del habla de Villena y su comarca*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos de la Exma. Diputación Provincial de Alicante.
- Zamora Vicente, Alonso (1960): *Dialectología española*, Madrid, Gredos [2.<sup>a</sup> ed, 1967].